

La Nación

EMPRESA PERIODÍSTICA LA NACIÓN
AGUSTINAS 1269 - CASILLA 81-D SANTIAGO - TELÉFONO: 7870100 - FAX: 6981059 www.lanacion.cl
JUEVES 1 DE NOVIEMBRE DE 2007

EL TIEMPO	ARICA	15 / 21	PARCIAL
	IQUIQUE	14 / 20	PARCIAL
	ANTOFAGASTA	13 / 19	PARCIAL
	COPIAPO	11 / 24	PARCIAL
	LA SERENA	10 / 15	PARCIAL
	VALPARAISO	8 / 18	DESPEJADO
	SANTIAGO	7 / 24	DESPEJADO
	RANCAGUA	6 / 23	DESPEJADO
	TALCA	5 / 22	DESPEJADO
	CONCEPCIÓN	7 / 20	PARCIAL
	TEMUCO	6 / 15	CHUBASCOS
	PUERTO MONTT	6 / 12	CHUBASCOS
	COYHAIQUE	4 / 11	PARCIAL
	PUNTA ARENAS	4 / 10	LLUVIA
ANTÁRTICA	-7 / -4	PARCIAL	

INDICE DE RADIACIÓN UV-B		
ARICA	11	EXTREMO
IQUIQUE	8-10	MUY ALTO
LA SERENA	6-7	ALTO
LITORAL	8-10	MUY ALTO
SANTIAGO	8-10	MUY ALTO
CONCEPCIÓN	8-10	MUY ALTO
PTO. MONTT	6-7	ALTO
PUNTA ARENAS	3-5	MODERADO
AGUA CAÍDA EN SANTIAGO		
AGUA CAÍDA HASTA LA FECHA	167,8 MM	
NORMAL A LA FECHA	301,2 MM	
IGUAL FECHA AÑO PASADO	334,5 MM	



RESTRICCIÓN
VEHICULAR

No rige

LOS PLACERES Y LOS LIBROS



Acerca del prostíbulo ideal

Mili Rodríguez Villouta

REGENTA DE PROSTÍBULO, empresaria del sexo, dueña de las casas indecentes más importantes de Estados Unidos, según ella, Nell Kimball no sólo hizo de su profesión u oficio una cosa modélica, también escribió estas memorias que pondrían verde de envidia a un novelista avezado. Lo que ella cuenta es muy ilustrativo. En el reino de la Madame hay sumisión perfecta, pagada, y mentiras necesarias. Allí se hace política, filosofía, negocios. Es la casa verde, el barrio rojo, el viejo club de Tobby con hetairas, el lugar sin límite, la nosche.

Kimball nació a fines del siglo XIX, fue prostituta de lujo desde los 14 años, y su libro no muestra el lado oscuro y temible de las biografías de las chicas que ofrece. Porque en él, y desde la tumba, sigue ofreciéndolas. Vendíendolas. Promoviéndolas.

"No entendía cómo todo el mundo en la calle no me abrazaba y ayudaba después de lo que había pasado", dice cuando se queda en Saint Louie, cerca de Nueva Orleans, sin un peso, perdida en la vida y con lo puesto, cuando su primer novio, un jugador con mala suerte, la abandona. "Entonces hice lo que haría una de cada mil chicas". Bajó el escote y venderse. Intuía en ella misma una vocación de la que se arrepintió poco. Menos que la mayoría de la gente.

William Faulkner, en "Las palmeras salvajes", decía a través de su personaje, que "podía sentir el olor de su propia prostitución literaria", sólo porque estaba escribiendo bajo contrato unas basuras de libros falsos, thrillers, pulps, y en realidad se refería a las propias "Palmeras...", el libro que teníamos entre manos: lo escribí apremiado por sus acreedores y por su editor. Sus libros no eran sellers, eran no-sellers.

García Márquez opinó alguna vez que el mejor lugar para un escritor era un prostíbulo, porque se practica el sexo de noche y se duerme de día, y a alguna hora entre esas actividades, se puede escribir. Era mentira, porque él escribía en su casa, cuidado, y a veces mantenido, por su mujer, pero evocaba el silencio de funeral de las mañanas de prostíbulo de su juventud como un espacio propicio.

Y bueno, el de Madame es un prostíbulo ideal. Agasajada y top en su trabajo, la Madame hizo de su vida una empresa y de su cuerpo una fiesta, y además dejó este libro editado en México, que justificará a empresas mayores como las de Hugh Hefner o Donald Trump, llenará de perplejidad a muchas y hará las delicias de esos voyeristas, esos curiosos, los lectores.

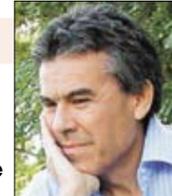
"MEMORIAS DE UNA MADAME AMERICANA"

Nell Kimball
Editorial Sexto Piso
México, 2006
411 páginas

CAMINO DE SANTIAGO

El rock se ha vuelto reaccionario

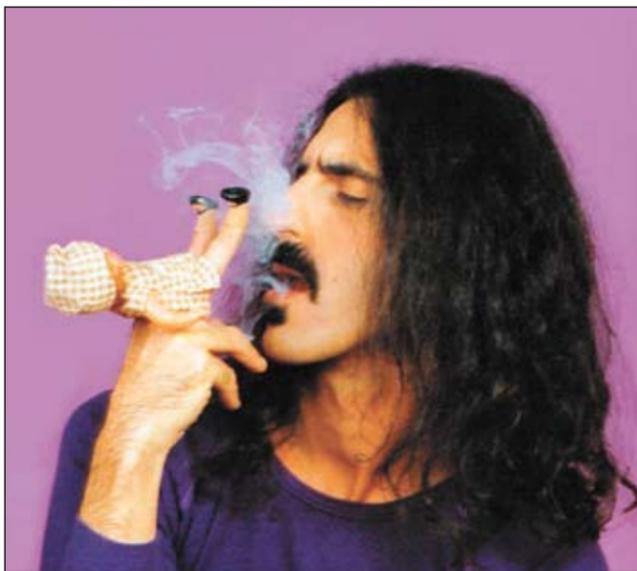
Antonio de la Fuente



HA NACIDO EL PRIMER ser viviente en el espacio y ha sido bautizado con el nombre de Esperanza. Ha visto la luz durante el vuelo del satélite europeo Foton y se trata de una cucaracha. Dos páginas más adelante, el diario informa que bajo las frías aguas de las costas islandesas los científicos se han topado con el ser vivo más viejo del planeta, una almeja que ha vivido más de 400 años. Se creía que tras una explosión nuclear los bichos que sobrevivirían serían las cucarachas. Tal vez se les sumen ahora las almejas. Se creía también que el hombre conquistaría los espacios siderales para su mayor gloria y nombradía. Por lo pronto, está exportando cucarachas. Un diario no deja de ser una bola de cristal y una caja de sorpresas.

El mismo diario explica que el baterista de The Police, un tal Stewart Copeland, ha soltado un exabrupto a propósito de las presidentas de Chile y de Argentina y de la senadora norteamericana Hillary Clinton, frente a las cuales ha dicho necesitar, para aproximarseles, un grado creciente de intoxicación alcohólica. Es sorprendente que se siga tendiendo el micrófono a cualquier aporreador de tambores suponiendo que sus resoplos son opiniones dignas de ser reproducidas.

Las revistas de la primera época del rock argentino comprendieron rápidamente que la mayoría de los llamados rockeros eran afásicos o iban camino de serlo, de manera que acuñaron para ellos una pregunta tipo: "Habláme de la relación de vos con tu guitarra". Frank Zappa, que conocía al personal de cerca, llamó a uno de sus discos, paródicamente, "Estamos en esto sólo por el dinero". Si ya era el caso cuando grabó ese disco, en 1968, cuánto no lo será 40 años más tarde, tratándose de estrellas recauchadas que se detestan entre ellas y sólo se arremujan para aumentar lo que tienen con lo que les toca.



Frank Zappa, parodiando a las estrellas del rock: estamos en esto sólo por el dinero. Si ya era el caso cuando grabó ese disco, en 1968, cuánto no lo será 40 años más tarde.

El propio Sting, cantante y bajista de The Police, afirmó años atrás que el rock se había vuelto reaccionario. Ahora alterna las giras multitudinarias con la grabación, acompañado únicamente por un laúd, de unas magníficas canciones de John Dowland, un compositor inglés del siglo XVI. Es difícil imaginarse a un tañedor de laúdes soltando inconveniencias. El medio es el mensaje. El asunto es que para llenar estadios y comprar propiedades, Sting no sólo tiene que hacer plañir el laúd sino que dejarse sacudir la batería. Que el mamporrero baterista sea hijo de un agente de la CIA es un dato que, a su edad, debería ser secundario,

pero él se encarga de actualizarlo en cuanto abre la boca.

Tampoco las lumbreras de la ciencia tienen necesariamente algo sensato que decir cuando se les tiende un micrófono. El descubridor del espiral del ADN y Premio Nobel de Medicina, el norteamericano James Watson, se despachó hace unos días con estas declaraciones: "Todas nuestras políticas de cooperación con África se fundan en el hecho que el nivel de inteligencia de los africanos es el mismo que el nuestro. Quien haya tenido un empleado negro sabe que no es así". Los diarios modernos traen los comentarios de los lectores incorporados: "Por lo visto, la inteligencia no impide la estupidez". Como con los rockeros, con ciertos premios Nobel habría que limitarse a la pregunta tipo: "Habláme de la relación de vos con tu ADN". El problema con los maleducados es

que dejan flotando una sensación desagradable ahí por donde pasan. Y lo que dicen tiende a contaminar todo lo que sigue.

A propósito de la elección de Cristina Fernández a la Presidencia argentina, cabe preguntarse si la manía dinástica del peronismo, el antojo por los cónyuges de sus próceres, no será un rotundo atavismo. Pero tal vez sea darle demasiada importancia a un detalle que no lo tiene. Este mismo lunes, unas horas apenas después de ganar Fernández la elección presidencial argentina por amplio margen, la noticia de su victoria ya no era portada en los diarios bonaerenses en Internet. Es verdad que su triunfo era previsible, que el nuevo Gobierno representa la continuidad y que la inmediatez de la red exige la renovación constante de los titulares.

Al lector se le ocurren un par de chistes sobre la almeja, la cucaracha, las bolas de cristal y los rockeros. Pero se los guarda. Contrariamente a lo que nos venden a diario, la discreción es más lúcida que la mala educación.

TOMATUMATE

Hubo una vez un Menem

Alejandro Kirk



HACE CINCO AÑOS ardía la Argentina. Había corralito, el desempleo llegaba casi a 25%, la pobreza a más de 40%, el Producto Interno Bruto de desplomaba en 5% anual, podía pasar cualquier cosa, y en ese mar revuelto el fácilmente olvidable, el totalmente imperdonable, el regalón del FMI, el gran Carlitos Menem, tramaba regresar al Gobierno.

Por eso la victoria rotunda de Cristina Fernández en las elecciones del domingo pasado tiene ese saborcillo de revancha. Porque su esposo, Néstor Kirchner, no venció en propiedad en las elecciones de 2003; se quedó esperando a su rival, Menem, que había ganado por dos puntos en la primera vuelta y se fue a esconder en la segunda.

Calculó mal, Carlitos, en su cuchillada desestabilizadora. Sabía que perdería en el ballottage y pensó que con apenas 22% de los votos en la primera vuelta y la mafia peronista en contra, el país

Argentina nos sigue dando envidia, pese a todo. Las cuotas de paridad son allá un fenómeno consolidado. Nuestra ridícula discusión de la píldora del día después no existe.

sería ingobernable, que Kirchner caería como sus cuatro efímeros predecesores, en medio de la furia popular.

Especulaba. Esa vez contaba con la memoria colectiva de aquellos años de la euforia de los '90, con el peso igualado al dólar, con los argentinos convertidos prácticamente en sauditas, comprando todo Miami y París mientras el país verdadero se caía a pedazos. Dicen que cuatro años de Gobierno es poco para marcar una diferencia. Puede ser, pero en los últimos cuatro, la Argentina de Kirchner ha experimentado un crecimiento anual cercano a 10%, el desempleo cayó a 8,5% y se sacó de encima al FMI cancelando la deuda de casi 10 mil

millones de dólares (con ayuda venezolana).

Además, barrió con las leyes de impunidad, permitiendo al país comenzar a saldar cuentas de verdad con las violaciones de los derechos humanos en la dictadura militar (1976-83).

Carlitos Menem está condenado a gozar el fruto de sus diez años de enriquecimiento acelerado en su exilio dorado y solitario de La Rioja, donde ya tampoco lo quieren. Y Argentina nos sigue dando envidia, pese a todo. Las cuotas de paridad de género para los cargos parlamentarios, por ejemplo, son allá un fenómeno consolidado. Nuestra ridícula discusión de la píldora del día después no existe. Los militares

se desviven por desvincularse de la dictadura. Los libros son abundantes y baratos. La música también. Los diarios son interesantes, campea el humor y se discute de todo y en todas partes. Buenos Aires volvió a ser la capital cultural de América Latina.

Como Menem, Kirchner y Fernández son peronistas. En ese ambiente crecieron y con esos métodos, casi siempre dudosos, aprendieron a hacer política desde su adolescencia. Por eso los buscadores de fórmulas y las patas del gato critican a Kirchner igual que a Lula y Chávez, por blandos unos, por duro el otro.

Ellos quisieran algo más puro, algo totalmente puro. Pero esos tres presidentes se entienden, lanzan inmensos proyectos de integración energética, petrolera, financiera, comunicacional. Buscan la independencia con el mismo empeño con que Chile rema sólo para el otro lado.